

humano (la concupiscencia, fuente de disgregación y de corrupción; la redención del cuerpo en la integración de la persona, etc.).

El núcleo central del libro lo constituye la Segunda Parte, que se ocupa de *Los grandes temas de una ética de la sexualidad*: en primer lugar, *la bondad de la sexualidad humana* (la dimensión procreadora y unitiva del acto sexual, la íntima naturaleza ética de la facultad sexual, sexualidad y persona humana); y, en segundo lugar, *la ética de la sexualidad humana* (el acto sexual moralmente bueno, el acto sexual moralmente malo —concepto ético de anti-procreatividad y concepto de anti-unitividad—, castidad y caridad, lujuria y egoísmo). Termina este bloque con unas consideraciones acerca de *la ley de la sexualidad humana*.

Finalmente, la Tercera Parte, muy breve, hace un repaso de *Los estados de vida cristianos*, es decir, aquellos modos en los que lícitamente se realiza el bien de la sexualidad humana —aunque de manera diversa—, a saber, el estado conyugal y la virginidad.

A. Carol

TEOLOGÍA ESPIRITUAL

Bartolomé JIMÉNEZ DUQUE, *Mística: la experiencia del Misterio*, ed. Edicep, Valencia 1995, 218 pp., 15 x 20.

«Estas páginas quieren ser una aproximación a un problema apasionante: el de cómo puede llegar el hombre a conocer, y por ende a gustar, su íntima y abisal cercanía con Dios». Con estas palabras inicia Baldomero Jiménez Duque el prólogo con el que presenta este ensayo, en el que vuelca, con la facilidad de pluma que da una dilatada dedicación a las cuestiones espirituales, algunas de sus convicciones fundamentales.

Partiendo de una clarificación del vocabulario en torno a la mística y, sobre todo, de una evocación del conjunto del plan divino respecto a la creación y al destino humanos, van desfilando por las páginas de la obra la casi totalidad de las cuestiones relacionadas con la mística: la deificación del hombre, el alcance de la palabra «experiencia» cuando se usa en referencia a Dios y a su acción en el alma, las diferencias y relaciones entre mística y contemplación, la discusión en torno a la llamada universal a la mística, los interrogantes que suscitan las místicas no cristianas... Y todo ello en un contexto netamente a la vez teológico y cristológico, porque la mística cristiana —ésta es, sin duda, una de las claves de la reflexión de Jiménez Duque— no es otra cosa que una participación, por la gracia, en la experiencia misma de Cristo.

El tono del libro es sencillo, evitando tecnicismo, pero al mismo tiempo preciso y ajustado. Constituye, por eso, una muy buena introducción a la comprensión teológica de la mística.

J. L. Illanes

Jean HARANG, *La foi, silence amoureux*, Desclée de Brouwer, Paris 1993, 141 pp., 13, 5 x 21, 5.

«Mi humilde ambición es ayudaros a pasar de una fe inquieta a una fe confiante en Dios, en la Iglesia y en el hombre. Pasemos de un cristianismo instalado a un cristianismo, ciertamente inconfortable, pero lleno de promesas. La cruz ha engendrado siempre la resurrección». Estas palabras resumen la intuición espiritual de Jean Harang, la cual se puede encontrar en estas páginas, que recogen algunos artículos publicados poco antes de su muerte en la revista cristiana *Panorama*. Harang, fallecido en 1992, era sacerdote diocesano de la diócesis de

Nanterre y autor de numerosos libros de carácter espiritual. Era especialmente conocedor de la espiritualidad del cardenal Bérulle, como se puede percibir a lo largo de su obra.

El libro ofrece diversas meditaciones de carácter personal, muy directas y escritas con cuidado estilo literario. La obra se abre con una reflexión de carácter sapiencial en torno a la vida del hombre, su caducidad, pues es mudable, siempre frágil y amenazada, y su grandeza, pues podemos hacer de ella una acción de gracias a Dios y a los hombres. La siguiente meditación se dedica a la vida interior, tema que para muchos —dice el autor— parecerá «pasado de moda» pero que es imprescindible. Subraya el autor la cercanía de Dios al hombre, su presencia en nosotros y la necesidad de orar. La oración —que es abandono confiando de un corazón a otro— ha de ir acompañada por el rezo del rosario, el breviario y la Eucaristía. La tercera reflexión es una invitación a superar el miedo y vivir una actitud de confianza en Dios. Se advierte la preocupación —presente en toda la obra— porque la fe impregne toda la existencia del cristiano y éste no lleve una vida «yuxtapuesta». El capítulo cuarto es uno de los más sugerentes y tiene por objeto subrayar la realidad de Dios, que se encuentra más allá de las palabras. El autor insiste en que más allá de los conceptos —Creador, Salvador, Juez, etc. — está el mismo Dios y que es a él a quien hay que dirigir la existencia. Esto sólo es posible porque Él mismo se ha acercado a nosotros. La siguiente reflexión habla de «crear en el corazón de la noche» y es una invitación a vivir de la fe en relación amorosa con Dios. La fe —dice— es «adhesión a una Palabra ante la cual todas las demás palabras están vacías de sentido», la fe es «silencio amoroso». El capítulo final insiste en el tema del abandono en Dios, que nos ama tal como somos. Harang re-

comienda la actitud de infancia espiritual para relacionarnos con Dios y destaca la experiencia del perdón.

Los grandes temas de la vida espiritual como la presencia de Dios, la fe, la unidad de vida, la oración o la confesión —el «sacramento de la ternura de Dios»— son tratados en estas breves pero hermosas páginas de quien —según narra— sólo quiso ser «un sacerdote que dice su fe con amor en la noche en que se encuentra, fuerte sólo en la esperanza».

F. Conesa

Moisés M^a CAMPELO, O. S. A., *San Agustín: un maestro de espiritualidad*, ed. Estudio Agustiniiano, Valladolid 1995, 260 pp., 14 x 21.

Una larga experiencia de vida religiosa en la Orden de San Agustín avala al A. en su intento de ofrecernos el pensamiento del Santo de Hipona en un punto tan básico cual es el de su espiritualidad. La presente obra, como afirma el P. Campelo: «ha sido fruto de un estudio realizado principalmente en ayuda, en retiros, charlas y hasta ejercicios espirituales a comunidades cristianas y religiosas de vida consagrada» (p. 7).

El volumen se divide en dos partes nítidamente diferenciadas. La primera, titulada «Espiritualidad cristiana», tiene un contenido más genérico y a la vez más fundante de la vida espiritual propugnada por Agustín. En ella se expone el principio de interioridad agustiniano, el amor como actitud que enmarca todas las acciones, la oración en sus múltiples manifestaciones y la proyección pentecostal de la misión en la Iglesia.

La segunda parte, que lleva el nombre de «Comunidad agustiniana», tiene una categorización mucho más particularizada, centrándose en el modo de vivir el sentido comunitario-monacal de la